

Cuentos y cuentistas

Diderot, ¿cuentista?

Hay pocos hombres en la historia del pensamiento a quien le debemos tanto como a Denis Diderot (1713-1784). Y hablo de deudas concretas, no de milagros o quimeras; ni tampoco de utopías. Diderot fue tal vez el más radical y consecuente adalid de ese gran movimiento del pensamiento humano que se ha dado en llamar las “Luces”, y su época quedó bautizada como el “Siglo de las Luces”. Fue el alma de la *Enciclopedia*, un esfuerzo de recolección de información científica que le tomó 26 años y sumó 17 tomos de texto y 11 de ilustraciones, con lo cual quiso permitir el acceso de toda la humanidad al conocimiento, no sólo el privilegio de unos cuantos sabios. ¡Cómo lo combatió el poder por ese empeño! Diderot denunció a la religión, a la iglesia católica en particular, como fuente del oscurantismo y vehículo de la injusticia y la ignorancia. “Del fanatismo a la barbarie hay un solo paso”, escribió en su *Ensayo sobre el mérito de la virtud* (1745).

Casi no lo publicaron en vida, la Enciclopedia se distribuía clandestinamente, destruyeron sus obras. Los *Pensamientos filosóficos* (1746) fueron quemados en el Parlamento de París por sus ideas anticristianas. Estuvo prisionero en la Bastilla y en Vincennes. Conoció el ostracismo. Pero no cejó. Hizo suyo el concepto de libertad, el bien máspreciado que legó a la historia y dio paso a los movimientos revolucionarios que cambiaron al mundo en el fin de ese siglo XVIII. El materialismo ateo, la filosofía como “ciencia de todas las ciencias”, la confianza en el poder de la razón, se hallan entre sus aportes ejemplares. Fue por eso el campeón del llamado “despotismo ilustrado” y llegó a convencer a Catalina II de Rusia que intentara aplicar sus conceptos. La zarina no pasó más allá de comprar su biblioteca, aunque se dignó acogerlo con cariño y respeto en una visita a la corte de San Petersburgo. Un triunfo personal: Diderot era de origen modestísimo, hijo de un maestro cuchillero.

Pero Diderot tenía una vena oculta, distinta, tal vez contradictoria. Pensaba que a través de un entente entre “las luces de la razón” y los “transportes de la sensibilidad”, había un camino para el hombre, para hacer de él un individuo digno, para permitirle buscar la felicidad. Esa corriente es la que se expresa, junto con sus demás ideas por cierto, en su poderosa obra de ficción, en las novelas y en los cuentos. Sólo de paso

quisiera mencionar dos de sus novelas mayores, predilectas para mí: *Las joyas indiscretas* (1748) y *La religiosa* (1760). La primera es una joya precisamente de la novela erótica, considerada por lo demás la gran “Novela de las Luces”. En ambas obras metió gran parte de sus credos políticos y filosóficos, convencido de que el género de la ficción narrativa era una manera eficaz para vehicular tales ideas. Por eso utilizó los recursos narrativos dieciochescos, como el sarcasmo, el uso de personajes reales con nombres en clave, el enredo, el falso exotismo, la herejía y la obscenidad, para dar una visión de la decadente monarquía absoluta en la corte de Luis XV.



Diderot escribió menos de una decena de cuentos, de los cuales hay cuatro traducidos al castellano en un volumen titulado *Esto no es un cuento*, título irónico de uno de los relatos incluidos. Son historias de “sociedad”, donde en una línea precursora de otros contemporáneos suyos más jóvenes, que practicaron el erotismo y la pornografía literarias, como el marqués de Sade (1740-1818) y Restif de la Bretonne (1734-1806)¹, Diderot introduce un fuerte énfasis en el desciframiento en clave crítica del

¹ Apodado el “Rousseau de las alcantarillas” y el “Voltaire de los cuartos de las criadas”, el proletario Restif también se prodigó en propuestas de reforma social. Algún día les escribiré sobre este coloso olvidado, autor de centenares de cuentos.

comportamiento de las clases sociales. ¿Mezcló Diderot los géneros del ensayo y la ficción? Pues sí los mezcló, aunque más bien los hibridizó.

“Esto no es un cuento” es un verdadero *tour de force* literario. Adscrito a las temáticas del folletín, maneja las duplas mujer-mala/hombre-bueno y hombre-malo/mujer-buena, en dos historias sucesivas que incluyen tanto damas de sociedad (aristócratas de la cuna y el dinero) como cortesananas (aristócratas de la belleza y el placer), bastante caprichosas y cambiantes, seductoras y elocuentes. Algunos y algunas son personajes reales que aparecen con sus nombres, mientras otros y otras llevan seudónimos o son simplemente ficticios. Diderot mismo aparece. Los parlamentos son a veces ridículos, como corresponde al género, pero el autor se distancia y logra una sutil ironía.

Pero hay mucho más. Diderot desarrolla un concepto del cuento como algo que se cuenta, oralmente, y como tal introduce un relator y un escucha, que interrumpe, critica y anima; a menudo contradice al que relata porque sabe más que él. A ratos se confunden y el escucha toma la palabra (lo cual conforma un mensaje sobre el poder y el desgaste del verbo). El tema del cuento en sí y de las dificultades para escribir uno bueno se menciona a menudo, lo cual es un bocado para los profesores de literatura. Sin embargo, “Esto no es un cuento” desarrolla una historia de amores desgraciados que impacta, y es encomiable la maestría de Diderot para mostrar con rara intensidad los sufrimientos del amor, haciendo un inteligente uso de la retórica del melodrama convencional. El lector, el escucha y el relator se confunden a la postre en la fascinación por conocer el desarrollo del relato, hasta una moraleja ambigua que refleja ese afán de Diderot por hacer compatibles razón y sentimiento.



“Los dos amigos de Bourbonne” y “La señora de La Carlière” no son menos agudos. El primero trata del tema de la amistad, la responsabilidad y el afecto. Los protagonistas son unos campesinos dedicados al contrabando. Diderot se permite introducir sus ideas roussonianas acerca de la corrupción de los seres simples y puros por parte de la sociedad (aunque sean bandidos y herejes). Poco antes del final aprovecha para exponer sus ideas sobre el cuento, de lo cual he traducido un fragmento. El segundo cuento señalado da pie a Diderot para desplegar un espectacular personaje femenino, una mojigata de miedo; y de paso se explaya con sarcasmo sobre algunos avances en la medicina de la época, particularmente la “teoría de los vapores” para el diagnóstico de la histeria femenina y las perturbaciones debidas al menstuo. En “Autores y críticos”, texto difícil de clasificar como cuento, expone sus ideas sobre literatura a la vez que las discute, refutando a un personaje recurrente suyo, Ariosto, que no es otro que el propio Diderot.

En estos cuentos Diderot se libera de la larga y penosa batalla política y filosófica de su época, para entregarse con total libertad a los placeres de narrar y dialogar consigo mismo.

Bartolomé Leal

Los dos amigos de Bourbonne (fragmento)
Cuento de Diderot

–Pues bien, hay tres tipos de cuentos. Existen más, me dirá usted. Enhorabuena... Pero yo distingo el cuento a la manera de Homero, de Virgilio, de Tasso, y le llamo cuento *maravilloso*. La naturaleza aparece exagerada, la verdad es hipotética. Y si el narrador ha mantenido bien el formato que ha elegido, si todo responde a ese formato en las acciones y en el discurso, entonces ha obtenido el grado de perfección que trae consigo el género de su obra; usted no tiene que pedirle nada más. Al entrar en el poema², usted coloca el pie en una tierra desconocida, donde nada acontece como en la que usted vive, pero donde todo se hace en grande, tal como las cosas se hacen en pequeño alrededor de usted... Existe el cuento *gracioso*, a la manera de La Fontaine, de Vergier, de Ariosto, de Hamilton, donde el narrador no se propone ni la imitación de la naturaleza, ni la verdad, ni la ilusión: se eleva hacia los espacios imaginarios. Dígale a él: sea alegre, ingenioso, ameno, original, incluso extravagante, yo lo acepto; pero sedúzcame con los detalles; que el encanto de la forma me oculte siempre la inverosimilitud del fondo; y si este narrador hace lo que usted así le exige, lo habrá hecho todo... Existe finalmente el cuento *histórico*³, tal como está escrito en los relatos de Scarron, de Cervantes, de Marmontel, etc. ¡Al diablo con el cuento y con el cuentista histórico! Es un mentiroso vil y frío.

–Sí, si no conoce su oficio.

–Este escritor se propone engañarle, se halla agazapado en un rincón cerca de su chimenea; tiene por objetivo la verdad rigurosa; quiere ser creído; quiere interesar, conmovir, transportar, emocionar, provocar escalofríos y hacer correr las lágrimas; efectos que no se obtienen en absoluto sin elocuencia o sin poesía. Pero la elocuencia es una especie de mentira, y nada hay más contrario a la ilusión que la poesía; la una y la otra exageran, halagan, amplifican, inspiran desconfianza. ¿Cómo hará entonces ese narrador para engañarle? De esta manera: sembrará su relato de pequeñas circunstancias

² Diderot pone *poème* (poema), pero hay que recordar que se refiere a los poemas épicos de los autores mencionados, obras esencialmente narrativas.

³ Diderot pone *conte historique* (cuento histórico), pero algunos traductores prefieren “cuento realista” por el sentido del razonamiento que sigue.

tan ligadas a lo que se cuenta, de rasgos tan simples, tan naturales, y siempre tan difíciles de imaginar, que usted se sentirá forzado a decirse a sí mismo: “A fe mía, esto es cierto; no ha inventado estas cosas”. Es así como él protegerá la exageración de la elocuencia y de la poesía; la verdad de la naturaleza cubrirá el prestigio del arte y satisfará dos condiciones que parecen contradictorias: ser al mismo tiempo historiador y poeta, verídico y mentiroso...

(Traducción de Bartolomé Leal)